

Celebrating Life in Communion with Christ

“We Live in the Risen Christ”

Christ lives! Alleluia! The message of Good News, the Gospel is once more proclaimed to all the world. Christ lives and death is no more! Alleluia! But this world of ours has been torn apart by war and lies and scandals, so what does the Gospel really proclaim today?

The Gospel proclaims a story, but the story is not of a God who comes to life after being crucified. Those who proclaim “the Easter story” are trying to make you think that it did not really happen. In today’s modern world, the resurrection and the Easter bunny have equal value. That’s not true. We do not proclaim a fairy tale. The resurrection of Jesus Christ from the dead is an event that truly happened. Jesus appeared, alive in His body to the Apostles and to many other disciples. There were too many witnesses to say the event did not happen. The Gospel uses these real events to proclaim the truth that is found in our own lives: blindness that is healed, thirst that is quenched, and death that is conquered. Proclaiming the Gospel means re-telling the actual events so that we can recognize how those events affect us today.

The Gospel proclaims truth, but the truth only begins by saying that Jesus Christ rose from the dead. The truth of the Gospel is that we, too, are given a new life, an everlasting life. Alone in this world, we are dead, victims of sin, disease, and hatred. By Christ’s love, we are victors over sin and death; we share in the glory of God. The truth of the Gospel is that we rise with Christ to an everlasting life.

The Gospel proclaims hope. The hope of the Gospel lies in our discipleship and our stewardship. As disciples, we follow Jesus Christ. We live according to His commands, and we learn to forgive and love as we have been forgiven and we are loved by God. As stewards, we acknowledge that we are a blessed and “chosen people, a holy nation, a royal priesthood.” These blessings are not meant for us; they are given to us for the glory of God. Stewards are responsible so that none of their Master’s property is lost or mistreated. God has invested His blessings in us to see them multiply and be shared with all His creatures. As Good disciples and Stewards, we proclaim the hope of the Gospel.

Rejoice in Christ,

In Nick

Grace is Free

The little boy comes home on Sunday with a large candy bar. His mother asks, “Where did you get that?” “I bought it with the money you gave me,” the boy replied. “Why didn’t you give that money to the church?” she asked. “I was going to but the priest met me at the door and didn’t ask for money. I got in free.” (Stewardship Magazine, ©copyright 2005 by Parish Publishing, LLC)

You can always get into church for free. Pray as long as you like! But Christ calls us to be thankful for the gifts we have been given and to be stewards of God’s blessings for others. Your generous gifts of stewardship placed in the collection help us to care for the poor, to pay our bills and to proclaim the Gospel. Thank you!

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Vivimos en el Cristo Resucitado”

¡Cristo Vive! ¡Aleluya! El mensaje de la Buena Nueva, el Evangelio una vez más es proclamado a todo el mundo. ¡Cristo vive y ya no hay muerte! ¡Aleluya! Pero este mundo de nosotros ha sido quebrado por el medio de guerra y mentiras y escándalos, ¿entonces que proclama verdaderamente el Evangelio hoy?

El Evangelio proclama una historia, pero la historia no es sobre Dios quien regresa a la vida después de haber sido crucificado. Ellos que proclaman la “historia de la Pascua” están tratando de hacerle pensar que en verdad no ocurrió. En el mundo moderno, la resurrección y el conejo de pascua se valoran igual. Eso no es verdad. Nosotros no proclamamos un cuento de fantasía. La resurrección de Jesucristo de la muerte es un evento que verdaderamente ocurrió. Jesús apareció, vivo en su cuerpo a los apóstoles y a mucho más discípulos. Hay demasiado muchos testigos para decir que el evento no ocurrió. El Evangelio usa estos eventos muy reales para proclamar la verdad que se encuentran en nuestras propias vidas: la ceguera que se sana, la sed que se satisfecha, y la muerte que es vencida. Proclamando el Evangelio significa contando de nuevo los eventos actuales para que podamos reconocer como esos eventos nos afectan hoy.

El Evangelio proclama la verdad, pero la verdad solamente comienza en diciendo que Jesucristo resucitó de la muerte. La verdad del Evangelio es que a nosotros, también, se nos da vida nueva, una vida eterna. Solos en este mundo, somos muertos, víctimas del pecado, enfermedades y odio. Por el amor de Cristo, nosotros somos vencedores del pecado y la muerte; compartimos en la gloria de Dios. La verdad del Evangelio es que nosotros resucitamos con Cristo a una vida eterna.

El Evangelio proclama esperanza. La esperanza del Evangelio está en nuestro discipulado y nuestro mayordomía. Como discípulos, seguimos a Jesucristo. Vivimos de acuerdo de sus mandamientos, y aprendemos a perdonar y amar como nosotros hemos sido perdonados y amados por Dios. Como mayordomos, reconocemos que somos gente bendecidas y “escogidos, una nación santa, un sacerdocio reinado.” Estas bendiciones no son dirigidos para nosotros; ellos son dados a nosotros por la gloria de Dios. Mayordomos son responsables para que ninguna de la propiedades de su Patrón sean ni perdidos ni maltratados. Dios ha investido sus bendiciones en nosotros para verlos multiplicados y compartidos con todas sus criaturas. Como buenos discípulos y mayordomos, nosotros proclamamos la esperanza del Evangelio.

Regocíjese en Cristo,

Padre Nicolás

La Gracia es Gratis

El niño pequeño llega a su casa el Domingo con una dulce grande. Su mamá le pregunta, “Adónde consiguió eso?” “Lo compré con el dinero que me diste,” respondió el niño. “Porque no le diste el dinero a la Iglesia? ella le pregunto. “Yo lo iba hacer, pero el sacerdote me encontró en la puerta y no me pidió dinero. Yo entré gratis.

“(Stewardship Magazine, ©copyright 2005 by Parish Publishing, LLC)

Usted siempre entra a la Iglesia gratuitamente. Ore el tiempo que quiera. Pero Cristo nos llama que seamos agradecidos por los dones que se nos ha dado y ser mayordomos de las bendiciones de Dios a otros. ¡Sus obsequios generosos de mayordomía en la colecta nos ayuda para cuidar los pobres, para pagar nuestros gastos y para proclamar el Evangelio! ¡Gracias!